

EL SAQUEO DE LA AMAZONIA

DANILO TRELLES

Las múltiples denuncias sobre la explotación ilegal de plantas y materiales genéticos de la región amazónica han obligado a la creación de una comisión externa de la Cámara Federal del Brasil para investigar los casos de biopiratería mediante los cuales delegaciones de fundaciones extranjeras, bajo el pretexto de investigaciones genéticas, están arrasando reservas vegetales que las comunidades indígenas, valiéndose de sus conocimientos ancestrales, utilizan para la cura de sus propias enfermedades. La biopiratería, como se les denomina por los expertos brasileños encargados de la investigación, no se limita solamente a ese sector sino que se extiende a una multitud de campos, como la extracción de sangre de las comunidades indígenas para crear bancos de DNA que se procesan en otros países, recolección de insectos y animales que se sustraen del país impotente para contener la evasión de recursos naturales debido a la inexistencia de una legislación que permita controlar las pérdidas de las bases para el desarrollo de una de las ciencias más importantes del próximo milenio: la biotecnología.

La gravedad del problema se puso en evidencia, cuando la Comisión creada por el gobierno para ese control, reveló que la región amazónica acumula una de las reservas de biodiversidad más ricas del mundo y que era necesario no solo la creación de organismos de protección, sino la revisión de los convenios de cooperación científicos-tecnológicos a través de los cuales se filtraban multitud de delegaciones cuyas actividades no eran ajenas a las operaciones de biopiratería que se denunciaban.

Fueron revelados casos concretos de estas actividades de biopiratería y de que incluso existían organizaciones brasileñas que cooperaban con empresas extranjeras en la recolección de materiales genéticos que se exportaban al exterior, incluso por correo.

Recientemente el interés por la rica biodiversidad de la región amazónica y su encubrimiento por parte de gobiernos extranjeros e instituciones científicas internacionales, quedó en evidencia a través de un episodio policial. Un ciudadano belga, Robert Vandermerghel fue detenido cuando intentaba enviar fuera del país una colección de coleópteros y escarabajos. El cónsul honorario de Francia en Manaus intervino afirmando que el detenido "era un ilustre entomólogo cuyas investigaciones podrían ser muy útiles para Brasil". Pero la mayor sorpresa se registró cuando apareció por fin el nombre del contratante de la excursión del ciudadano belga. Se trataba, nada menos que del Departamento de Inmunología de la Universidad de Houston, en Texas. De nada valieron las intervenciones diplomáticas y Vandermerghel fue condenado a un año de prisión, sin derecho a fianza, por la captura de especies protegidas de la fauna brasileña.

Las aventuras de este y otros contrabandistas, se explican. En el mundo existen cerca de 50 millones de especies, la mayoría de los trópicos y solamente un millón y medio son conocidas. Las selvas tropicales ocupan apenas el 6 por ciento de la superficie terrestre, pero poseen la mitad de las especies del planeta. Cerca del 54 por ciento de las selvas tropicales húmedas están en América Latina o en el Caribe. La conclusión es que el Brasil, gracias a sus dimensiones, que incluyen la mayor parte de la Selva Amazónica, La Mata Atlántica y el Cerrado, está entre los doce países con mayor biodiversidad del mundo. Una hectárea en la

Amazonia posee 500 especies vegetales diferentes. No es difícil percibir la importancia de tanta riqueza. Hoy, más del 60 por ciento de los medicamentos comercializados en los Estados Unidos son de origen natural. Las empresas que hacen uso de la biotecnología para fabricarlos recurren cada vez más a especies de la flora y la fauna de otros países. Ninguno quiere perder la oportunidad de obtener lucros astronómicos. En el área de la biotecnología, 1.300 empresas norteamericanas obtienen anualmente lucros de más de 13 billones de dólares.

Según el informe de la Comisión para la biopiratería existen en el mundo 40 drogas fabricadas con esta tecnología y otras 270 aguardan su turno para entrar en el mercado. Las investigaciones en este sector consumen decenas de millones de dólares por producto, costo que viene disminuido gracias al rápido avance de la ciencia, pero sobre todo debido a los conocimientos ancestrales de las pequeñas comunidades indígenas y con el pretexto de ayudarlos en los servicios de salud, obtienen los conocimientos sobre especies que son de su interés. De acuerdo con los especialistas, la búsqueda realizada en conjunto con estas comunidades genera una economía en torno al 80 por ciento en total de las inversiones necesarias para la fabricación de un medicamento. Una droga para ser producida y llevada al mercado cuesta entre 200 y 350 millones de dólares en un periodo que va de cinco a trece años y genera lucros de un billón de dólares anuales.

La legislación brasilera para protegerse contra la biopiratería es absolutamente insuficiente por lo cual las luchas para tratar de reprimirla han fracasado hasta ahora. Las leyes existentes no prohíben la venta de estos insumos, vetan apenas "la importación, el comercio, el tránsito y la exportación de vegetales o parte de ellos, cuando son portadores de dolencias o plagas peligrosas".

Sin embargo, varias instituciones de investigación internacional, cometen actos de biopiratería bajo el pretexto de ayudas científicas. Se han hecho denuncias de varios proyectos de convenio con esta intención. Ese es el caso de un convenio llamado LBA, entre la NASA, la agencia espacial norteamericana y el Instituto Nacional de Investigaciones Espaciales (INPA), que tendrá la participación de 300 investigadores llegados del exterior, y que no prevé ninguna contrapartida cuantitativa a favor de los brasileros. Hasta el mismo director del INPA admitió en reciente entrevista que el acuerdo no controla las posibilidades de que algunos expertos extranjeros que circulan por el Instituto puedan salir de la selva con algún medicamento para ser patentado en el exterior. La declaración no causa asombro ninguno ya que el mismo gobierno brasileño informa que apenas el 0,5 por ciento de la Mata Atlántica y el 3'8 por ciento de la Selva Amazónica cuentan con vigilancia de las autoridades.

La ausencia de control nacional y la astucia de las organizaciones extranjeras son el origen de una de las más humillantes formas de contrabando del acervo genético brasileño. Pero hay otros aspectos de este sistema de piratería que pueden resultar más graves.

En 1996 el médico y antropólogo brasileño, Hilton Pereira da Silva, fue contratado por la emisora Discovery Channel para hacer parte de una expedición al Amazonas. El objetivo era rodar un documental sobre el Mapiquari, animal mitológico semejante a un "perezoso" gigante, que da origen a muchas leyendas de Rondonia. Fue acordado entre el grupo indígena de la región y el productor del film que parte del pago sería realizado en forma de medicamentos.

Con el pretexto de que precisaban muestras de sangre de los indios (caritanos) para el diagnóstico de las dolencias más comunes entre ellos, el médico brasileiro dirigió la recolección

de las muestras que posteriormente fueron enviadas al Laboratorio Corien Cell Repositories. Allí las células de sangre de esa tribu se custodian en espera de compradores. Otras "respetables" instituciones norteamericanas disponen también de sangre indígena. Las de las comunidades suruis componen el banco de muestras administrado por la Universidad de Yale. Hay sospechas en la Comisión recientemente creada que el material depositado en Bancos de DNA pueda ser aprovechados en uno de los sectores que más crecen en el mundo (13,5 por ciento anualmente), el mercado de tejido humano , que moviliza cerca de 450 millones de dólares por año.

Para los diversos grupos parlamentarios quedó claro que para detener el asalto de las riquezas biológicas del país, serán necesarias acciones en diversas áreas, muchas de ellas con carácter de emergencia. El informe de la Comisión Parlamentaria sugiere una importante inversión en educación, recordando que el número de especialistas formados en la región amazónica, que tiene 5 millones de kilómetros cuadrados, es de poco mas de 500 personas. Todo el Norte del país posee solamente 513 investigadores contra 17.000 en la Región Sudeste. Se sugiere una división más racional de los recursos destinados a la custodia de determinadas áreas. Los estados del Norte reciben ahora apenas el 2 por ciento de los recursos para ciencia y tecnología, mientras que los del sudeste superan el 67 por ciento.

Otro paso importante, según los integrantes de la Comisión Parlamentaria, es que se tramite con urgencia un proyecto de Ley de Acceso a la Biodiversidad. Piden también que la Convención de la Biodiversidad, firmada en 1992 en Río de Janeiro, sea reglamentada dando prioridad a los puntos que prevén la transferencia de informaciones en el área de la biotecnología y a la distribución equitativa de los beneficios provenientes de la explotación de las especies recogidas en el ecosistema brasilero. Una tarea más compleja, pero de gran importancia para Brasil, es el rescate de los derechos de las especies que han sido sustraídas del país. Sin duda será una oiperación difícil, ya que suman centenares los medicamentos provenientes de especies brasileras que han sido sustraídas y patentadas por diversos laboratorios del mundo. Algunos de ellos frenan el desarrollo de procesos cancerígenos y otros están siendo utilizados para la fabricación de específicos para el tratamiento del AIDS. Pero no esos los únicos medicamentos que provienen de la flora y la fauna brasilera y que atraen los intereses de las grandes multinacionales y laboratorios que se concentran en ese sector.

Si Brasil no incentiva sus esfuerzos para cancelar la biopiratería que se desarrolla en ese campo, en su propio territorio, muy pronto se sumará a la lista de países que engrosa las ganancias de las empresas de biotecnología detentoras de los royalties , que reciben por ese concepto sumas superiores a los 5,4 billones de dólares anuales .-
